Queridos hermanos y hermanas,

Nosotros somos la samaritana. No escuchamos la Palabra de Dios como hechos del pasado. La escuchamos como una palabra que se dirige a nosotros. No es ver qué le dice a esta mujer, sino ver qué me está diciendo a mí... Cambia mucho cómo cogemos el evangelio...

Analicemos este diálogo de Jesús con nosotros:

1. Jesús se me hace encontradizo. Jesús quiere este encuentro con la samaritana, con nosotros. Busca el encuentro. Lo provoca. No nos imaginamos un Jesús distante, distraído, lejano. Un texto muy bonito de Henri Nouwen que nos habla de este deseo de encuentro: *"Ahora me pregunto si durante todo este tiempo he sido lo suficientemente consciente de que Dios ha estado intentando encontrarme, conocerme y quererme. La cuestión no es: "¿ Cómo puedo encontrar a Dios?" sino: "¿Cómo puedo dejar que Dios me encuentre? La cuestión no es: "¿Cómo puedo conocer a Dios?" sino: "¿Cómo puedo dejar a Dios que me conozca?" Y, finalmente, la cuestión no es: "¿Cómo voy a amar a Dios?" sino: ¿Cómo voy a dejarme amar por Dios?" Dios me busca en la distancia, tratando de encontrarme, y deseando llevarme a casa. … Sí, Dios me necesita tanto como yo a Él. Dios no es el patriarca que se queda en casa, inmóvil, esperando a que sus hijos vuelvan a él …*

Ahora empiezo a ver lo radicalmente que cambiaría mi trayectoria espiritual cuando deje de pensar en Dios como en alguien que se esconde y que me pone todas las dificultades posibles para que le encuentre, y comience a pensar en Él como Aquél que me busca mientras yo me escondo. Cuando sea capaz de mirar con los ojos de Dios y descubra su alegría por mi vuelta a casa, entonces en mi vida habrá menos angustia y más confianza …"

Dios te busca, no se esconde.
Dios desea encontrarse contigo, no se queda inmóvil.
Dios tiene sed, sed de ti, sed de tu amistad, sed de tu conversión, sed de algunos cambios en tu vida... como le dice a la Samaritana… *"Tienes razón, que no tienes marido; has tenido ya cinco,..."*

"Dame de beber". Jesús te pide que respondas de manera que apagues su sed.

2. Hemos leído el diálogo más largo de todo el evangelio. Jesús desea grandes diálogos contigo... Te lo has de creer. Que no lo sientes, no pasa nada. La vida espiritual la apoyamos en la fe, no en la sensibilidad.

Una de les frases que más me ha impresionado en los últimos años, y que tenéis en el material cuaresmal que os di: "*Se reduce a que mires siempre la realidad como ella es, no como tu la sientes*". "*No se confíe en lo que sienta, y crea que toda entrega a Cristo produce fruto*". ¡Jesús tiene sed de ti, es igual lo que sientas!

3. Hay una expresión de Jesús que resume perfectamente este deseo de Dios de llenarnos, de saciarnos: "*Si conocieras el don de Dios*". ¡¡Si supiéramos todo lo que Dios nos quiere dar... nos quedaríamos alucinados!! Dios quiere hacer maravillas en nosotros. ¿Cómo puede ser que ante palabras como éstas, nosotros nos escondamos de él, no estemos motivados, recemos diez minutos y ya estemos cansados? ¿Cómo puede ser que ante un Dios que quiere ser generoso, nosotros nos comportemos como si fuera un Dios "un poco latoso?..."

¡Qué bonito sería que hoy oyéramos su voz, que no endureciéramos nuestros corazones, que celebrásemos al Señor con gritos de fiesta, aclamándolo como la roca que nos salva! ¡Adorándolo en espíritu y en verdad!

Ojalá nos tomásemos seriamente la llamada de Dios a la conversión.

Ojalá… la llamada de Dios Padre a escuchar su Hijo.
Ojalá... las prácticas cuaresmales, que son las fuentes de donde mana la generosidad de Dios. ¡Ojalá! "*Si conocieras el don de Dios*".

4. La escena tiene un final espectacular: "*En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él*". Y acaban diciendo: "*...sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo*". No podemos dudar de que Dios quiere que en esta Cuaresma haya en nuestra parroquia y en nuestra población muchas conversiones... Por tanto, a nosotros nos toca esperarlo, rezarlo, hacerlo posible con nuestra vivencia de la cuaresma...

Imposible saber cuántos se convertirán gracias a nuestro ayuno, a nuestra oración, a nuestra caridad, pero, imposible que nuestros actos queden sin fructificar… imposible... Tengamos mucha esperanza...

Este viernes recibí un e-mail: "Soy X, vecino de Parets desde hace x años, tengo x, casado con x hijos y x nietos,
soy católico no voy a misa con la frecuencia deseada, y tengo varias preguntas de tema espiritual, y también necesitaría consejo sobre temas familiares. También necesitaría confesarme, pues hace varios años que no lo hago y me quiero poner las pilas. Saludos.

Él no lo sabe, pero lo mueve Dios... y gracias a nuestras prácticas cuaresmales.

Hagamos silencio, pidamos a Jesús que nos de esta agua viva que nos da la vida eterna...